



Información de Base

Coordinador: Luis Carreño Piera

Mesa Redonda

La información y documentación ante la reestructuración regional y las autonomías

En el marco de éste y el anterior número de CIUDAD Y TERRITORIO, ha parecido útil y necesario iniciar un debate abierto sobre los problemas a que habrán de hacer frente las nuevas instituciones regionales, que se están perfilando en el horizonte dentro del proceso de cambio y transformación de la sociedad española, desde el ángulo de la información y documentación. En todos los planteamientos que se exponen a continuación, desde la perspectiva concreta de Cataluña, subyace una idea central cuya expresión más inmediata y próxima podría formularse en los siguientes términos: ¿Es posible una autonomía institucionalizada de decisiones sin el correlato de una infraestructura de información y documentación adecuada? El tema tiene una incidencia muy amplia y de largo alcance, y las imprevisiones pueden dificultar la puesta a punto y el impulso de las nuevas instituciones que se puedan crear dentro de un proceso de "power de-volution". De hecho, existen ya ejemplos sobre las consecuencias de la falta de previsión. Así, la región lombarda ha tenido que encargar recientemente con carácter de urgencia al Istituto Regionale di Ricerca della Lombardia el estudio de viabilidad de un Centro de Información y Documentación Regional, para que sirva de base técnica a la elaboración de un proyecto de ley que instrumente soluciones válidas a los problemas planteados.

Es evidente que esta "mesa redonda" constituye sólo una primera aportación. No podría dejar de ser así, dada la amplitud del tema, que hace dificultoso, cuando no imposible, un tratamiento sistemático dentro del limitado espacio disponible. No obstante, las reflexiones que se apuntan constituyen una valiosa aportación de materiales que puede contribuir a la profundización y extensión del debate.

En la mesa redonda ha actuado de moderador, Alberto Serratosa Palet, ingeniero de Caminos, que dirigió el Plan de Ordenación Urbana de la Comarca de Barcelona. Participan, por orden de intervención, los siguientes coloquiante: Joan Antoni Solans, delegado de Urbanismo del Ayuntamiento de Barcelona; Ramón Folch, jefe de la Unidad de Ecología Aplicada del Servicio de Parques Naturales y Medio Ambiente de la Diputación de Barcelona; Joan Sardá Dexeus, catedrático de Economía Política y Hacienda Pública de la Universidad Autónoma de Barcelona; Josep Maria Muntaner, economista especializado en estudios de Ordenación del Territorio y Comarcales; Antoni Forrellad, industrial y financiero, vicepresidente del Banco Industrial de Cataluña; Albert Llobet, asesor de la Dirección General de Promoción Industrial y Tecnológica; Dolors Boldó, directora del Centro de Cálculo del Ayuntamiento de Barcelona, y Lluís Carreño, secretario ejecutivo del Consorcio de Información y Documentación de Cataluña.

Moderador

En esta mesa redonda se trata de plantear el tema de la información y documentación en Cataluña en estos momentos y su proyección en un futuro próximo dentro de un contexto significativo, ya que, por lo que parece, Cataluña estará dotada de instrumentos de gobierno y, en consecuencia, podrá crear **infraestructuras** de información y documentación con un nuevo impulso y con un alcance hasta ahora insospechados. En torno a esta mesa se ha reunido una serie de personalidades del mundo de la investigación, de la Universidad, de la empresa, de la Administración Pública, cuyo denominador común reside en el hecho de padecer los déficits de información existentes y que esperamos nos den a conocer sus opiniones en torno a este tema, aquí y ahora.

Inicialmente, abordaremos una cuestión previa a todo posible planteamiento: la de las necesidades de información. Las necesidades de información existentes en Cataluña, en la actualidad, desde la perspectiva plural de los presentes, de los distintos agentes, económicos, empresas, investigación científica y aplicada, administración pública, **ecología** y medio ambiente y ordenación del territorio. Interesaría, pues, que los presentes se pronunciasen sobre las necesidades satisfechas e insatisfechas en sus propios ámbitos de actuación y, también, que desde sus respectivos horizontes pudiesen evaluar cuáles son las necesidades latentes, que todavía no se han manifestado. Hay que tener en cuenta que nos hemos acostumbrado, ajustado, a esta situación de precariedad, pese a lo cual somos conscientes de que un desarrollo continuado y armónico de nuestro país nos llevará a plantearnos con urgencia y exigencia la cuestión inaplazable de disponer de información para la **toma** de decisiones, para investigar y competir en el campo de las **innovaciones**, labor esa imprescindible en el momento en que Cataluña esté dotada de órganos de gobierno.

Dado que **hace** relativamente poco tiempo que ha sido aprobado el **Plan** de Ordenación Urbana de la Comarca de Barcelona, que, como es sabido, planteó graves problemas de información, creo que podría abrir el fuego del coloquio Joan Antoni Solans para que nos **expusiese** su punto de vista sobre el particular.

Joan Antoni Solans

Sobre el tema de la ordenación del territorio quisiera resaltar que en estos momentos no hay ninguna experiencia importante a nivel de región. A nivel de información adecuada a las exigencias de las decisiones urbanas, se plantean dos tipos de problemas: Unos, procedentes de la ausencia de institucionalización administrativa de los sistemas urbanos, lo que conlleva que las informaciones se generen a nivel de los ámbitos administrativos actuales y no de las áreas en los que trabajan realmente los sistemas urbanos como ta-

les. Todo ello explica el porqué de la ausencia de datos significativos a estos niveles. Otro problema más o menos resuelto es el de la desagregación de la información, ya que es obvio que a nivel urbano hace falta información **explícita** de los fenómenos de conducta espacializada. Este tema se ha intentado resolver momentáneamente a través de sistemas que **hacen** posible que las informaciones, sobre todo, aquellas provistas de identificador postal, puedan ser tratadas **espacialmente** en su dimensión geográfica, haciendo posible una **visión amplia** de los problemas, no a nivel de las unidades administrativas intramunicipales o de secciones censales, electorales, sino al nivel de realidad en que se produce la continuidad del territorio.

En estos momentos, las perspectivas son algo más halagüeñas. Después de la experiencia de la organización de flujos de información sobre los que **fundamentar** modelos de explicación y de simulación, ciertamente en una fase rudimentaria por la precariedad e inexistencia en parte de series estadísticas suficientes para poder aplicarlos con **cierta** solvencia, se **están** abriendo nuevas potencialidades a través de los modelos icónicos, es decir, de la obtención de flujos de información sobre la forma volumétrica y arquitectónica de la ciudad, la dimensión espacial en la que se produce el hecho urbano. En este tema estamos profundizando en estos momentos en el Centro de Cálculo de la Universidad Politécnica de Barcelona y tal vez, muy pronto, junto con otras instituciones de la Administración Pública, sea una realidad el tratamiento gráfico de la información física, como puede ser la topografía, los volúmenes edificados, la estructura **parcelaria** y los distintos objetos del medio urbano. Esto nos permitirá alcanzar unos niveles de tratamiento de la información básicos para el control de los procesos de construcción de la ciudad y para facilitar el proceso de proyecto y diseño del cambio urbano. Respecto a los problemas futuros es evidente que la gran **incógnita** deriva de la institucionalización del ámbito regional a nivel del hecho catalán, y en especial en lo que respecta a las competencias y facultades de que se pueda llegar a disponer para la organización del territorio y, en particular, para el control de localización de las actividades, que requiere instrumentación de medios adecuados para estudiar en forma sistemática y centralizada los fenómenos que se producen dentro del territorio para así asegurar su comprensión y posible direccionamiento. Es de toda evidencia que este campo, al que últimamente he aludido, se inserta de pleno en el ámbito económico y me parece que lo importante sería conocer las opiniones y puntos de vista de los compañeros aquí presentes.

Moderador

Antes de adentrarnos en los temas económicos sería interesante complementar esta visión panorámica



con la óptica de la ecología y el medio ambiente, que inciden también en aspectos físicos del territorio y exigen en ocasiones tratamientos análogos. Sugiero, pues, intervenga el Dr. Ramón Folch, para que nos indique sus puntos de vista.

Ramón Folch

En lo que respecta a la problemática de tipo ambiental nos enfrentamos con una doble situación conflictiva: por una parte la falta de atención que han prestado hasta el momento actual los organismos de la Administración Central en cuanto a la información referida a Cataluña sobre este tipo de problemas, y por otra la cierta y objetiva novedad del tema. El problema es novedoso en todos los países y en consecuencia también entre nosotros, y aun suponiendo otros sistemas de Administración Pública más sensibles a detectar este tipo de problemática, deberíamos admitir que, por la inevitable inercia burocrática, se habría producido un cierto desfase entre el planteamiento de la cuestión y la aparición de órganos competentes para analizarla de una manera continuada y para establecer una estrategia de flujos de información adecuados.

No obstante, con independencia de las causas por las cuales se ha llegado a la situación actual, podemos constatar que, efectivamente, en el momento presente, tenemos lagunas muy considerables en lo que respecta a las fuentes de documentación sobre la problemática ambiental. De una manera general, que con seguridad no es exhaustiva, quisiera tocar algunos de estos puntos.

En el terreno de la política forestal disponemos de datos elaborados de forma discutible, por no decir aleatoria en muchos casos. En definitiva, en la elaboración de gabinete acostumbramos a tratar y reelaborar datos a partir de unas bases informativas de fiabilidad relativamente dudosa. La realidad no se ajusta mucho a los datos que aparecen, con frecuencia, en las publicaciones oficiales. Puedo afirmarlo en la medida en que he tenido que utilizarlos, apoyando mis previsiones y estudios en estas informaciones, y encontrando, inevitablemente, discrepancias sensibles con la realidad.

Otro aspecto muy relevante de la información sobre la riqueza forestal, su localización y potencialidades, es la cuestión que afecta a los incendios forestales, que, como es sabido, en Cataluña tienen una importancia considerable. Aquí querría hacer yo un inciso para denotar que la problemática de los incendios forestales es muy distinta en Cataluña, y de una manera general en todos los países catalanes, frente mediterráneo de la península, que en el resto del Estado.

Con esto quiero resaltar que un planteamiento de información que quiera ser fiel a la realidad no puede olvidar la existencia de diferencias reales en las distintas zonas del Estado, y en este caso no por ra-

zones políticas sino climáticas y ecológicas. Sea por estas razones, o por falta de imaginación y sensibilidad, el caso es que el tratamiento de información sobre incendios forestales es muy discutible. Creo que bastará para ilustrar este hecho el hacer referencia a que, desde que se creó el Servicio de Prevención y Extinción de Incendios de la Diputación de Barcelona, se han venido elaborando estadísticas paralelas entre este organismo y los servicios del ICONA, estadísticas que no sólo no coinciden, sino que en ocasiones llegan a registrar figuras discrepantes en valores del 100 por 100, es decir, que aquello que para ICONA es 10 para el Servicio de Prevención y Extinción de Incendios de la Diputación es 20. Una discrepancia de esta magnitud en las cifras evidencia una real ausencia de corrección en la toma de datos, sea quien sea el organismo que tenga razón, lo cual no es cuestión de analizar en este momento. Sea lo que fuere, quien tenga que utilizar estos datos se encuentra totalmente perplejo y desprovisto de fuerza moral para poder asegurar realmente si el número de incendios ha sido 10 o el doble.

Existe, por otra parte, un punto importante, totalmente desatendido, que es el de la cartografía temática. Personalmente, tengo una especial preocupación por este tema, ya que creo es de gran importancia. Cuando hablo de cartografía temática me refiero a mapas ecológicos, a mapas de cobertura vegetal, de uso del suelo, a mapas edofológicos y también a mapas geológicos. A mi juicio, una planificación territorial que no pueda utilizar este tipo de documentación está condenada a partir de unos déficits iniciales de base, que pueden tener consecuencias graves. En el momento actual, planificar sin disponer de esta cartografía, a mi entender, es tan grave como sería el realizar el diseño de grandes obras públicas sin disponer de una buena base topográfica. Se trata de un orden de valores un poco distinto, pero no tan distante.

Desde la perspectiva de la explotación de la información contenida en la cartografía temática echamos de menos una cuantificación de esta información. Los datos deberían estar acumulados de una forma convencional que permitiese, en un momento determinado, a través de cualquiera de los métodos informáticos al uso, formular preguntas sencillas: cuáles son las características geológicas, las características de la cobertura vegetal, de los usos del suelo, etc. de una subárea determinada, por ejemplo. Considero que un dispositivo de esta naturaleza sería de gran utilidad.

Por último, otro punto relacionado con la problemática ambiental, y que ha sido olvidado sistemáticamente, es el que hace referencia a los datos climáticos. Hasta el año 1939 había existido un organismo denominado Servei Meteorologic de Catalunya que fue abolido y sustituido por el Servicio Meteorológico Nacional, una entidad de muy distinta naturaleza. La climatología, salvo pequeñas y honorables excepciones, ha estado totalmente abandonada en estos últi-

mos años, de forma que sabemos muy poca cosa sobre las características climáticas de nuestro territorio. Esto, **en el momento actual, puede ser de gran importancia para la toma de decisiones y la adopción de medidas con incidencia territorial.**

Es importante percatarse, como ya he insinuado a propósito de los incendios forestales, que la problemática ambiental no tiene por qué ser igual en todos los territorios administrados por un mismo Estado. Con independencia de un hecho circunstancial, como es el caso particular de la situación mediterránea de Cataluña y, en consecuencia, de su especial predisposición a ser víctima de los incendios, deben añadirse o tras circunstancias como la de las grandes aglomeraciones industriales y las elevadas densidades demográficas, que generan una problemática específica muy distinta a la de otros lugares y áreas geográficas. Tengo la impresión de que la Administración Central ha tenido una marcada tendencia a extrapolar su concepción de la problemática ambiental a partir de la situación del centro de la península, cuyo índice de gravedad es infinitamente distinto del que se produce en nuestra área. A partir de esta extrayolación, se ha minimizado la **problemática** de los puntos geográficos estratégicos donde realmente esas cuestiones y problemas se planteaban en toda su intensidad, **análoga** a la de las **peores** áreas europeas o americanas. Es a partir de estos planteamientos, que nos hemos visto sometidos a unas **desatenciones** que en la actualidad podemos calificar de **realmente graves**.

Como alternativa de futuro, pienso que una organización autonómica puede no solucionar, por sí misma, esos problemas, pero sí ser una condición necesaria para **hacer posible cuando menos su planteamiento en forma razonable**, aunque sólo sea por el motivo de la singularidad y proximidad de la problemática. Desde otra perspectiva, si de alguna manera sirve **contemplar la historia para explorar el futuro**, deberíamos admitir, y esto es **fenomenología**, que no es una interpretación teñida de **subjetividad** el hecho de que en nuestro más inmediato pasado, en la época en que nos fue posible beneficiarnos de ciertos períodos de autonomía, y en la medida en que la época lo permitía, fueron adoptadas una serie de medidas en orden a cubrir estos vacíos informativos que estoy denunciando. Por ejemplo, existía un Servicio de Meteorología, al que ya me he referido antes, que era un auténtico servicio climatológico, no sólo meteorológico, y se empezó a crear un servicio geológico de Cataluña y se iniciaron trabajos de cartografía geológica que no han sido nunca superados.

A mi juicio, la creación de una Consellería ambiental o departamento análogo podría tener encomendadas, entre otras misiones, la de dotar al país de toda esa base informativa que actualmente no dispone y que difícilmente veo se pueda atender desde unos puntos geográficos en los que los problemas forzosamente se deben mirar con una óptica distinta de la nuestra.

Moderador

Después de esta introducción a los problemas de la ordenación territorial y del medio ambiente, podríamos pasar ya al tema económico. Sugiero que el profesor Sardá tome la palabra.

Joan Sardá Dexeus

Bien, el tema económico puede ser el más popular de todos, es decir, el más conocido, pero desgraciadamente no es aquel del que se tenga más elementos de **información** para impulsarlo, sobre todo a nivel regional. El problema es que, incluso las **grandes magnitudes macroeconómicas** que se conocen a nivel del Estado **español**, se desconocen a nivel de la región catalana. Por ejemplo, las más elementales, como los intentos de establecer el producto interior bruto de Cataluña y en especial los de tipo **fiscal**, parámetros absolutamente necesarios para **realizar** cualquier planteamiento desde el país. Se da el caso, realmente extraordinario, de que se carece de los datos necesarios para la construcción misma de la estructura **plurinacional**. Es incuestionable que no se puede **hablar** de una Administración nacional dentro de un Estado **plurinacional** si no se poseen los datos necesarios sobre los impuestos o los gastos de la Administración Central en Cataluña, y la duda es si la Administración Central posee estos datos. Se han hecho distintas estimaciones, intentos muy apreciables por parte de quienes las han hecho, pero no gozan de las garantías suficientes para **apoyar una estructura decisional**. Y esto es grave en la medida en que se trata de la cuenta de la vieja, si pudiésemos tan sólo **disponer** de unos datos **elementales**. El panorama es desolador en la medida en que la Administración Central no proporciona estos datos **elementales**, a pesar de las repetidas veces que se han hecho insinuaciones en tal sentido. A este respecto es ilustrativo que incluso la petición formulada desde la Comisión de Régimen Especial de Cataluña no ha conducido a buen puerto, y lo que se ha pedido no se ha obtenido. De una manera officiosa yo tengo constancia de que algunos de estos datos se poseen, pero que no **están** todos disponibles. Por ejemplo, se tienen datos presupuestarios de ingresos y gastos y, en cambio, se carece de datos de todas las Administraciones Públicas; lo grave es que no se dispone presumiblemente de los mismos datos de forma homogénea para todas las regiones españolas, lo cual introduce **graves** limitaciones a la elaboración de un balance global del Estado español en materia de investigación económica. Me parece que esto es lo fundamental que se puede decir sobre este tema, a grandes **rasgos**, como primera introducción en la materia.

Moderador

Podríamos establecer un puente entre ordenación del territorio y economía a través de Josep María **Mun-**



taner, ya que se trata de un economista que ha dedicado especial atención a los temas de la planificación territorial.

Josep Maria Muntaner

Cuando nos encontramos con la necesidad de trabajar y de hacer estudios de carácter territorial, no sólo referidos al ámbito del Estado y de las regiones, sino de provincias, comarcas y municipios, nos apercebimos que para elaborar un producto algo coherente tenemos que enfrentarnos a multitud de problemas. En primer lugar, la coherencia temporal: la mayor parte de los datos presentan un desfase de publicación bastante notable. Así, si uno quiere plantear el estudio correspondiente a un año, por ejemplo, a 1975, para el que tenemos recuentos de población completos, la tarea se hace prácticamente imposible debido a que el tratamiento de la información requiere más de un año. El problema se agudiza cuando se quiere llegar a determinados niveles de desagregación al ámbito municipal como mínimo, aunque éste con frecuencia no sea el más adecuado, en especial en áreas de aglomeración como Barcelona. Nos encontramos, pues, con dificultades para manejar datos a nivel municipal cuando la mayor parte de los estudios económicos básicos, es decir, aquellos en los que se quiere examinar la evolución de los sectores y subsectores económicos o la evolución de las infraestructuras económicas, requiere este tipo de información. Por último, hay que hacer referencia a un tema importante que es el de las inversiones. Las inversiones públicas que llegan a publicarse sólo se difunden en grandes agregados y la mayor parte de las veces, para encontrar la valoración de determinadas obras o infraestructuras referidas a unos ámbitos territoriales reducidos y sus respectivas series estadísticas, los problemas son insuperables. Es decir, que cuando se quiere abordar un trabajo con cierta coherencia en lo que respecta al nivel de desagregación espacial y a las series temporales, que se aparte de las habituales estadísticas provinciales que nos proporcionan el INE y otros organismos de la Administración, nos encontramos con vacíos notorios que hacen inviable presentar una aproximación detallada del territorio objeto de este estudio. Tengo la impresión de que todo esto, en caso de un nuevo planteamiento administrativo autonómico de Cataluña, debería conducir, desde un principio, a planteamientos orientados a cubrir estas lagunas estratégicas de una forma homogénea y sistemática. Como ha dicho el profesor Sardá, las insuficiencias del aparato estatal seguirán gravitando sobre el problema a no ser que exista la posibilidad de realizar un planteamiento en profundidad de los procesos estadísticos dentro de este nuevo régimen autonómico. Lo que sí me parece evidente es que cualquier redefinición administrativa del ámbito regional, en este caso el catalán, dentro de un planteamiento autonómico, debería prever de entrada una política

destinada a cubrir los vacíos de información. En consecuencia, cualquier proceso de autonomización que implicase el establecimiento de las correspondientes "Conselleries", Departamentos o Servicios autonómicos, o descentralización de funciones, debería comenzar con el planteamiento de una cuadrícula sistemática de información estadística a obtener y a elaborar.

Moderador

Tras una aproximación a los temas económicos en su enfoque general, cabría pasar ya al campo de las actividades concretas e iniciar este apartado con las cuestiones de tipo industrial de tanta importancia en nuestra región.

Antoni Forrellad

Yo no sé si mi intervención hará bajar mucho el nivel del discurso, de lo que se ha dicho hasta ahora, pero me parece que esta tarea me corresponde. Al mundo de la actividad industrial con frecuencia se le ha tachado de intuitivo —lo que en parte es un juicio certero, aun cuando cada vez lo vaya siendo menos— por dos razones fundamentales: primero, porque falta la información necesaria para dejar de ser intuitivos y poder apoyarse en razonamientos lógicos deductivos; segundo, porque no han existido tal vez las condiciones para que esos nuevos planteamientos sean posibles y se carece de una cierta tradición en aquel sentido. En cualquier caso, cada vez es más indispensable trabajar con información. Cada vez es más estratégico ir introduciéndose en el campo de la información y en la selección y elaboración de la misma para hacer posible una mejora de las actividades industriales y de su grado de competitividad respecto a otras actividades; competencia que es necesaria e indispensable para el desarrollo eficaz de un país. Hasta ahora se está trabajando con informaciones defectuosas, algunas, incluso, inexistentes. Como decían los que me han precedido en el uso de la palabra, defectuosas desde el punto de vista de Cataluña, que siempre nos vemos obligados a referirnos a información e índices para el conjunto español. Yo diría que cada vez la información generalista está mejor, cada vez existe más, pero la información concreta que las actividades industriales requieren tanto en lo referente a los aspectos comerciales como técnicos, conductas de empresas y grupos de empresas, sus actividades y otros muchos aspectos relevantes, es escasa y deficiente. Lo que en otros países es normal, en el nuestro se hace difícil de obtener, y esto, entre otros motivos, por la falta de sinceridad que todos tenemos al suministrar nuestra información. Este fenómeno se pone en evidencia cuando entramos a analizar la información sectorial, en especial cuando esta información sectorial pertenece a un sector conocido en el cual estamos desarrollando actividades. Por otra parte, creo que es conveniente y necesario garantizar cuanto antes la formalización

de estos flujos de información y paralelamente la difusión eficaz de la información a todos los centros que la necesitan, junto con una difusión de los métodos de utilización y análisis de la misma. Debemos tener en cuenta que en Cataluña, más que en otros países. en el ámbito de las actividades industriales a las que me estoy refiriendo. las empresas son de una dimensión que hace difícil el montaje y puesta en funcionamiento de servicios propios de análisis y estudio.

Moderador

A partir de esta exposición sobre los problemas industriales. sería oportuno enlazar tecnología e investigación a través de una intervención de Albert Llobet.

Albert Llobet

La cantidad de documentos producidos en el mundo, hoy en día, conteniendo información tecnológica y científica es enorme, y el gran problema. más que el de la recogida de datos, es el de cómo realizar finalmente un eficaz seguimiento de esta información. Frente al reto planteado a nivel regional, en estos momentos nos estamos moviendo en un contexto de falta de política industrial y tanto más de política de información. Esta doble falta de política concreta hace que los problemas de tipo tecnológico lleguen a desfigurarse. situándose fuera de una realidad concreta y que. en consecuencia. las necesidades no se manifiesten con claridad. no sean sentidas. Por otra parte. como ya se ha señalado. nos estamos moviendo en un contexto de pequeña y mediana empresa que debe afrontar graves dificultades de tipo económico para poder acceder. a este tipo de información. Debemos plantearnos. pues. cuáles son estas necesidades. considerando la necesidad potencial de estas empresas en desarrollar un mínimo de búsqueda de información tecnológica, su función y posibilidades en llevar a cabo sus propios programas de investigación. muy escasos dada la falta de recursos, si los tienen. Con una visión realista, desde estas coordenadas, y la práctica así lo demuestra. las necesidades hoy por hoy se centran esencialmente en el problema de búsqueda de productos comerciales y de las formas de proteger, a través de un sistema de patentes y marcas, los productos propios frente a los intereses de terceros. En este ámbito restringido es en el que generalmente se desarrollan los campos de interés de la búsqueda de información tecnológica. Afortunadamente, aunque a veces no con demasiado éxito, algunas empresas y sectores industriales concretos inician con mayor o menor timidez planes de investigación, lo cual implica una cierta demanda de información científica aún no cristalizada, que en un futuro, con más facilidad de iniciativa local, sin duda se potenciará, y para ello se ha preparado nuestro entorno regional. Desde otra perspectiva, y refiriéndome a las soluciones actuales a los problemas

de información y documentación planteados, puede decirse que éstos son considerables y plantean graves interrogantes. Las necesidades actuales de información se han de situar a varios niveles. La información de tipo científico y tecnológico creada a nivel mundial genera normalmente productos sólo accesibles a esos niveles. Falta una adecuación de esta información a las necesidades perentorias específicas de la empresa típica de nuestro país y, por tanto. no es de extrañar la dificultad de nuestras empresas a acceder a esas informaciones.

Moderador

Para complementar desde una perspectiva pública los problemas de información de base. Dolors Boldó nos podría hablar de las deficiencias en la política de información vistas desde una atalaya tan importante como es el Centro Ordenador Municipal de Barcelona.

Dolors Boldó

Desde mi punto de vista y teniendo en cuenta mi profesión, que de alguna forma se centra en el tratamiento de la información, las lagunas más graves son la ausencia de una política de información definida que proporcione una infraestructura y un marco de referencia. Antes, el Dr. Folch ha hecho mención de la falta de conexión entre las estadísticas de incendios. entre la Diputación y la Administración Central. No me sorprende la existencia de esas discrepancias, ya que éstas empiezan cuando el concepto de incendio no está claro. No existen definiciones operacionales sobre los mismos contenidos. Con esto quiero decir que para mí el problema principal es la creación de un lenguaje común con definiciones biunívocas sobre los fenómenos. Desde el punto de vista de la gestión, se puede disponer de un ingente volumen de información y al nivel más desagregado que se quiera. Pero, para ello, existen unas condiciones previas: hay que definir lo que se quiere almacenar, para lo cual es necesaria una política transparente de información que señale en forma inequívoca hacia dónde vamos, qué queremos hacer, qué objetivos nos proponemos. Antes se ha hecho referencia a la inexistencia de cartografía temática. De acuerdo, pero antes y previamente debemos definir a qué escalas y qué objetivos operacionales debe cumplir. Este es mi parecer.

Moderador

Quisiera volver al tema de la ordenación del territorio, ya que ha sido tratado al principio, e insistir en el hecho de que en muchas áreas se registran lagunas de información notables. Paralelamente, otros ámbitos. aunque cubiertos, están desprovistos de fiabilidad dada la falta de profesionalización de muchos de los que han intervenido en el proceso de recogida de información. en especial. en el campo urbano. Se ha traba-



Mesa Redonda

jado con frecuencia en forma no sistemática y, lo que es más importante, se desconoce cuál es el grado de fiabilidad real de los datos. En el límite podría tratarse de información buena y, no obstante, no utilizable. Otro punto al que se ha hecho referencia es que así como en el campo de la economía el nivel municipal es con frecuencia suficiente, cuando se trata de la ordenación del territorio, en las áreas más sensibles y estratégicas, como pueden ser las áreas metropolitanas de Barcelona, Tarragona o Gerona, se necesita una desagregación muy superior a la que se ha llegado hasta el momento. Con frecuencia, se requiere el nivel de manzana para abordar un análisis realmente serio. Otro aspecto relevante es la carencia de series históricas. En el Plan Comarcal de Barcelona, y en el Plan Director del Área Metropolitana del 64, se realizó un esfuerzo en el campo de la información de cierta envergadura. En cambio lo que ha faltado es la prosecución sistemática de este esfuerzo para conocer la evolución de los fenómenos. Nos hemos limitado a realizar actuaciones puntuales que no han tenido continuidad, y nos falta, en consecuencia, una visión dinámica de la evolución del territorio y de sus tendencias. No existe, a mi juicio, en los centros decisionales políticos conciencia suficiente de la importancia de la información. Tampoco los agentes económicos privados son muy conscientes de la necesidad de información de base sobre la que fundamentar sus decisiones en el campo de las actividades industriales, comerciales, etc. Incluso se carece de conciencia de que esta situación de carencia es modificable y de que no estamos ante un hecho irreversible. Otro aspecto es la insuficiencia de canalización de recursos. La información, a pesar de que es cara, lo es en términos relativos, ya que es insignificante respecto al volumen de capital que hay que movilizar para la creación de infraestructuras y equipamientos. El país ha alcanzado un nivel de rentas que haría posible dedicar recursos suficientes a la creación de información. Me parece especialmente grave la ausencia de información que impide elaborar planes de transporte público o de mercancías. La ordenación del territorio, como ya se ha mencionado, se está realizando sin conocimiento de la base geológica, edafológica, forestal, pero pienso se carece, en un plano más inmediato, de mapas geotécnicos. Disponer de ellos evitaría inversiones erróneas al definir, por ejemplo, zonas no aptas para cementerios o que suponen costes innecesarios al realizar en ellas instalaciones industriales o edificios para viviendas. En estos últimos años, como consecuencia de la situación política, no se ha realizado tampoco la investigación sociológica necesaria para definir las consecuencias sociales de los programas emprendidos. Por último, desearía resaltar una grave ausencia: la información sobre las investigaciones en curso y las investigaciones realizadas. No existe transparencia sobre este campo y ésta es necesaria y urgente para orientar nuevas políticas y definir las prioridades de investigación y estudio en esta región. Vol-

viendo a mi función estricta de moderador, desearía, para concluir esta primera parte de la mesa redonda, conocer las opiniones de Lluís Carreño sobre los puntos tratados.

Lluís Carreño

Yo me limitaré a hacer dos observaciones, ya que en la segunda parte tendré ocasión de hacer referencias más amplias. Primera, destacar lo señalado, con acierto, por Antoni Forrellad, respecto a la falta de sinceridad de las empresas en proporcionar información fiscal. Y esa insinceridad se basa en la ausencia de una política abierta de competitividad, tanto en el plano de los agentes económicos privados como en el de la empresa pública y en la propia Administración. Sin la fijación de reglas de juego respetadas por todos, de un esquema de liberalización, y esto lo entiende muy bien el profesor Sardá, no se puede pretender que se generen flujos de información correctos. En lo que respecta a las Corporaciones públicas, Dolors Boldó ha puesto el dedo en la llaga al manifestar el sin sentido de acumular una inmensa cantidad de datos, ciertamente actualizados, ya que se generan en la rutina de la gestión, sin que exista una guía rectora para la utilización de los mismos en los procesos de decisión. La ausencia de un plan estructurado para ordenar esta información en función de su aprovechamiento para los procesos de decisión se debe a las circunstancias netamente políticas que son causantes de los problemas con los que nos enfrentamos. No hay que olvidar que durante una etapa muy larga ha existido, por parte de órganos de decisión, la política de ignorar la realidad tal como se presentaba, para no tener que incidir sobre ella. Quisiera hacer referencia a un ejemplo para ilustrar este punto. Es sabido de que hemos carecido hasta ahora de datos sobre urbanizaciones clandestinas, no sólo para el conjunto del Estado español, sino también en un ámbito territorial tan congestionado como el de la provincia de Barcelona. Siempre se ha hecho referencia a la dificultad de obtener esta información, cuando últimamente en una operación de dos meses y medio se consiguió el establecimiento de una base de información suficientemente transparente, comprobándose, cuando el mal era ya irreparable, que de mil quinientas urbanizaciones existentes en la provincia de Barcelona sólo doscientas estaban legalizadas. En términos generales, puede afirmarse que si no se tiene información es porque no se quiere, para eludir la exigencia de adoptar decisiones ante los problemas planteados, nunca por imposibilidad técnica de obtenerla.

Moderador

Si les parece, pasaremos al segundo punto en el que trataremos de explicitar, en líneas generales, qué es lo que se ha hecho en los últimos tiempos en el campo

de la información en Cataluña y qué creen los participantes en esta mesa redonda que se podría hacer dentro de un régimen de autonomía. Para empezar, daremos la palabra al profesor Sardá para que exponga su opinión desde el ángulo macroeconómico.

Profesor Sardá

Los intentos de solución actuales, tanto a nivel individual como a nivel de equipos oficiosos, son múltiples, todos ellos parten de una buena voluntad evidente. Estos esfuerzos son elogiados, pero ante ellos gravitan dos problemas: Por una parte, hace falta coordinación: si se pudiesen coordinar esos esfuerzos en su conjunto tal vez llegaríamos a resultados más provechosos. Y, por otra, naturalmente se registra la ausencia de la producción oficial sin la cual no se puede abordar la investigación económica en estas áreas. Falta el apoyo oficial para acceder a las fuentes de información que suministren los datos estratégicos necesarios a la investigación regional. En otro tipo de organización autonómica, por ejemplo, los datos macroeconómicos, en especial de tipo fiscal y presupuestario de las administraciones públicas, deberían salir en el mismo proceso de formación del régimen autonómico, es decir, que la misma existencia de la autonomía comporta el hecho de que esta serie de datos y de elementos salgan a la superficie. Sin duda, la Administración Central, ante estos nuevos planteamientos, se sentiría más propensa a entregar los datos que ya tiene, en parte, elaborados, pero que no ha publicado y que se niega por el momento a suministrar como ya he dicho anteriormente. A estos habría que añadir los datos que hacen referencia al sector público, a la parte financiera pública e incluso a la bancaria privada; todos ellos, aspectos del problema que habría que resolver en su totalidad, porque no se puede avanzar, ni es posible negociar, ni es posible construir nada sólido careciendo de esta base de información. Y, finalmente, otro tipo de datos que podemos calificar también de macroeconómicos, que no son tan necesarios para la construcción de un sistema de administración pública regional autonómica, por ejemplo, las grandes magnitudes del producto interior bruto, las tablas *input-output*, las balanzas de pago y toda esta serie de elementos. Sin duda, en esas circunstancias, podría realizarse un planteamiento a nivel del Estado español que contribuyese a mejorar sensiblemente todas esas informaciones, sin olvidar, por ello, que una organización autónoma catalana contribuiría enormemente a mejorarlas, ya que, como es natural, dispondría de unos métodos instrumentales, muy superiores a los actuales, para llegar a la concreción de este tipo de grandes magnitudes macroeconómicas. Y no solamente porque contase ese tipo de administración con más elementos materiales, sino porque habría habido una labor previa de negociación con el Estado Central que haría necesaria y conveniente la obtención de este tipo de

información. Son datos que no son indispensables, pero son muy convenientes para poder montar una administración autónoma y para poder conocer en cada momento la marcha regionalizada del país.

Moderador

Después de esta intervención del profesor Sardá sería conveniente que Muntaner Pascual nos complementase la visión económica del tema haciendo referencia a la óptica de la ordenación del territorio.

Josep María Muntaner

Hasta principios de la década de los 70, para conseguir datos había que dirigirse normalmente a la Administración Central de Madrid con excepción de los datos que elaboran los organismos de la Administración Local—, pero últimamente cabe decir que ha habido un cambio muy importante a señalar: la creación del Consorcio de Información y Documentación de Cataluña. A mí me hace el efecto que de entre las experiencias recientes hay que destacar esa institución como una de las más útiles para los que trabajan tanto en materia económica como en materia de ordenación territorial. En función de la existencia de este Consorcio de Información y Documentación de Cataluña, y a través de la toma de conciencia política que se manifiesta en diversas áreas, se ha generado un proceso de creación de centros de documentación económica en áreas territoriales más reducidas, en ocasiones provinciales o intercomarcales, en el que han participado las Cámaras de Comercio y las Diputaciones. Este proceso se ha plasmado en iniciativas de recogida de informaciones de interés en las respectivas áreas de actuación, o sea, en sus demarcaciones. Otro aspecto es que han existido muchas duplicidades en la recogida de información. Organismos privados y públicos, gabinetes de estudio, Cámaras de Comercio e importantes empresas, así como también la Universidad, han creado sus fondos documentales, en ocasiones muy importantes, lo cual significa que ha existido un excesivo despilfarro de recursos en Cataluña, que ha dado como resultado la duplicidad de las mismas fuentes. En cierta forma, el C.I.D.C. podría hacer de árbitro de la situación, creando un *consensus* entre organismos e instituciones, a fin de que pudieran aprovecharse sus fondos documentales y su estructura en forma coherente, evitando así las duplicidades documentales. Hasta hoy, la experiencia realizada nos ha permitido disponer de una información que antes sólo se obtenía en Madrid. De cara al futuro, existe el problema político del establecimiento de la red documental necesaria para gobernar un país, en este caso Cataluña. En una primera fase, existe la necesidad de definición de objetivos políticos de la información. Ello implica que los políticos, asesorados por personas que conozcan a fondo los problemas documentales y de información, lleguen a establecer un "tableau de bord"



de la economía pública, a partir del cual se pueda establecer una organización institucional y definir los registros necesarios, así como sus canales de obtención y formas de tratamiento. Otro tema es el de esclarecer hasta qué punto es necesario reconvertir la base estadística existente. Es indudable que existe cantidad de información muy útil para este objetivo político de funcionamiento autonómico de la economía de Cataluña en este caso; no obstante, quizá sea necesario plantear nuevas prioridades de información estadística. Un último punto, muy importante de cara al futuro, es que todo este planteamiento teórico que acabo de exponer sea accesible. O sea, que toda la red documental o informática que sea preciso establecer para Cataluña sea de acceso cómodo, claro y rápido para todos, tanto desde el punto de vista político como económico. Todos quiere decir tanto los ciudadanos normales como los partidos políticos, como las empresas que deben conocer a fondo su mercado y el estado general de la economía. Porque si establecemos una estructura informativa que sirva sólo a los órganos de gobierno de este país, y a la calle llega sólo una parte, no habríamos resuelto el problema en su totalidad. Los gobernantes tendrían a mano una serie de informaciones útiles, pero el resto del país quedaría en situación precaria.

Moderador

Aun a riesgo de contravenir las reglas del juego, desearía introducir algunos elementos de discusión en el debate.

Desde una perspectiva de lo que podría ser una mayor descentralización, el primer punto importante es conocer cómo se llevará a cabo esta "descentralización"; si existe una confianza mutua, si esta autonomía que pueda reconocerse a Cataluña es generosa y no se convierte en una batalla del tira y afloja entre el poder central y el poder regional, creo que las cuestiones y relaciones entre información nacional e información regional serán de fácil solución.

Suponiendo ya en funcionamiento un cierto poder "regional", debería afrontarse la definición de una nueva división territorial y, en función de ella, definir las unidades mínimas y los distintos niveles de información. La mayoría de los Ayuntamientos no podrán sostener aisladamente un sistema importante de información. La comarca podría ser la unidad mínima. Pero esta jerarquía de centros de información comporta una coordinación desde la región, en un doble sentido: hacia abajo con las comarcas y, en algunos casos, con los municipios; hacia arriba con el Gobierno Central e incluso con la Comunidad Europea.

Otro tema de interés es el de la transparencia en la que se desarrolle la vida política y la disciplina urbanística. Si existe una voluntad de aplicación de la disciplina urbanística, ello permitirá obtener muchas de las informaciones que hasta hoy, de alguna forma, han sido

bloqueadas. La regularización del mercado del suelo y el tema de la fiscalidad están presentes a la hora de mejorar la información. Así, el tema de la coordinación del Catastro y del Registro de la Propiedad es imposible abordarlo en tanto no exista voluntad de llevar a cabo la reforma fiscal y de asegurar total transparencia al mercado del suelo. Todo ello dependerá, en gran medida, del grado de participación ciudadana. Si el nuevo sistema autonómico está abierto a las innovaciones sociales y éstas se considerarán no sólo como algo tolerable, sino como algo deseable, se producirá el desbloqueo de muchos mecanismos. Ello conducirá a una información que, durante muchos años, ha sido olvidada intencionadamente.

Tras esta breve digresión podríamos pasar ahora al campo de la industria.

Antoni Forrellad

A todo lo tratado, yo quisiera añadir que, de forma sistemática y generalizada, se ha hecho poco en la aplicación de la información a campos y problemas concretos. Dentro de la industria, donde más se ha utilizado la información de la que se disponía, ha sido en el área del *marketing*, principalmente en lo que concierne a los productos de consumo o semi-duraderos.

No se han alcanzado grandes desarrollos, ya que siempre ha existido un déficit crónico de datos, y, cuando se ha querido tratar un tema concreto, se ha tenido que recurrir a los datos proporcionados por cada uno de los afectados, es decir, por aquellos que estaban interesados en el resultado del estudio.

Yo debo confesar que tengo mucha confianza en la competencia. Cuando exista una auténtica presión de la competencia, entonces asistiremos a un desarrollo de la información y de sus formas de tratamiento, y creo que este desarrollo se producirá a un ritmo muy rápido. Sin duda, sería conveniente que muchos industriales hicieran una cierta labor de previsión y no fuera necesario esa competencia inexorable, pero por desgracia los hechos no se producen según esas coordenadas. Yo recuerdo que nosotros fabricábamos unos aparatos de radar para la pesca. En los comienzos, los pescadores se resistían a adquirir esos nuevos instrumentos. De pronto empezaron a introducirse en el mercado de una forma rápida; se pusieron de moda, ya que quien no llevaba ese instrumento se quedaba en inferioridad de condiciones y, en definitiva, sin pescar.

El salto fue tan brusco que, al cabo de poco tiempo, muchas embarcaciones llevaban no una sino dos sondas, dos aparatos de radar. Este "boom" rapidísimo se produjo en España y creo que no transcurrirían dos años hasta que todas las embarcaciones de pesca estuviesen provistas de estos instrumentos. Aunque el símil pueda parecer alejado, creo que esto mismo ocurrirá con la información y con su tratamiento, ya que,

en última instancia, su adecuada utilización hará posible pescar y de lo contrario el riesgo será quedarse sin pesca.

Desde el punto de vista catalán, creo que la creación de un gobierno autónomo ha de facilitar extraordinariamente la puesta a punto de un sistema de información a nivel catalán. Desde ahora hay que preparar al país para que esté decidido a exigir y aplicar esta información, y, naturalmente, al hablar de país incluyo a los políticos que en el futuro deberán influir decisivamente a que la información se tenga y se utilice. Creo innecesario hacer referencia a otros aspectos, ya que en las respuestas del profesor Sardá y de Josep María Muntanér se han recogido ya las principales cuestiones referentes a las actividades industriales en el ámbito que nos ocupa.

Moderador

Siguiendo la estructura de intervenciones que nos habíamos fijado, pasaremos ahora a **abordar los temas** concernientes a la información **sobre la tecnología** y la investigación.

Albert Llobet

Para analizar la situación actual debemos partir de un hecho básico: la ausencia de una política de información en el país ha dado origen a una serie de intentos dirigidos con una muy buena voluntad, pero que el tiempo ha convertido en deformes. Se ha desarrollado ineficiente y descoordinadamente. **A nivel central**, el Ministerio de Educación y Ciencia, en especial, a través del Patronato Juan de la Cierva, ha creado centros de información científica que se han visto obligados a actuar ausentes de la realidad regional. Cataluña siempre se ha considerado desplazada de esos intentos alejados y concebidos en forma más o menos centralizada, y ha tendido a buscar soluciones a sus problemas de información creando centros regionales propios que han desarrollado sus actividades más fácilmente en relación con los centros extranjeros que con los nacionales.

Desde esta perspectiva, si contemplamos los intentos de solución actuales nos encontramos con que la información científica y técnica, tanto la concerniente a la región catalana como a la del conjunto español, es escasa y, en general, la información hay que ir a buscar al exterior. En otros países se han desarrollado magníficos sistemas de información con los que están creando un auténtico monopolio. **A título de ejemplo**, en el sector de recursos naturales, en este momento nos encontramos que, a través de los satélites LANDSAT, los americanos están monopolizando una serie de cintas magnéticas que contienen imágenes sobre nuestro territorio, quedando en sus manos la posibilidad de instrumentar una política de distribución de esa infor-

mación estratégica respecto a los demás países. En general, podemos afirmar que a nivel de bases de datos, en la actualidad, dependemos normalmente de Estados Unidos, algo de Europa y sólo de forma muy excepcional de las españolas. Lo prioritario y urgente sería tratar de participar en la creación de esas bases de datos internacionales, buscando imponer en cierto grado nuestra personalidad, aportando la información de nuestra propia tecnología y de nuestras realizaciones científicas.

Esta acción debería complementarse con una política de protección de la investigación a la pequeña y mediana empresa, potenciando los centros regionales y realizando un esfuerzo de adaptación y ajuste de las bases de datos existentes a las necesidades concretas de nuestro mundo empresarial. **A otro nivel** se nos presenta el problema de infraestructura del que ya se ha hablado. Nuestra región empieza a disponer de una amplia experiencia de la que se hace ya referencia en un informe reciente de la O.C.D.E., habiéndose desarrollado iniciativas importantes a nivel de la Universidad, del Centro de Tarrasa, del Instituto Químico de Sarriá, del Colegio de Ingenieros Industriales, del propio Consorcio de Información y Documentación de Cataluña, etc. Esas experiencias han empezado a crear cierta infraestructura, pero ésta ha de orientarse prioritariamente a las necesidades y exigencias del mercado y, en consecuencia, se debe dirigir esencialmente hacia ámbitos más o menos sectoriales y a resolver problemas de difusión.

Por otra parte, cuando entramos en el tema de los recursos de capital que soporta esa infraestructura — como pueden ser los recursos informáticos —, nos encontramos de nuevo con que las tendencias monopolizadoras de las bases de datos se extienden también a los mismos soportes de esa infraestructura. Normalmente, nos vemos obligados a utilizar los elementos tecnológicos que nos vienen dados a nivel supranacional, y es dudoso desde la perspectiva no sólo de rentabilidad, sino también estratégica y de oportunidad, la conveniencia de crear nuestras propias infraestructuras de bienes de capital, cuando puede resultar al fin que con nuestras propias capacidades sólo seríamos capaces de proporcionar servicios más deficientes y más caros. Esto significaría, a la larga, que el usuario, una vez provisto de capacidad selectiva, acudiría a otros servicios exteriores que le proporcionarían mejor rendimiento y eficacia. Yo diría, en conclusión y a la vista de la experiencia actual, que lo que debería hacerse a nivel regional es sobre todo incentivar a los centros que ya existen, potenciarlos tanto a los privados como a los públicos para que desarrollen la máxima eficacia posible a nivel de la difusión de la información interna, desarrollando coordinadamente una política regional que no comporte, de ningún modo, la imposición de asignación de recursos. Se puede impulsar esta coordinación en muchas direcciones: por ejemplo, en estos momentos podría potenciarse una



variada gama de acuerdos con los franceses al igual que se han desarrollado los acuerdos entre el Consorcio y la Organización Espacial Europea a través del INTA. Con una política progresiva de esta naturaleza podríamos avanzar, tratando de crear nuestras propias bases de datos en cooperación estrecha no sólo con organismos nacionales, sino también supranacionales.

Resumiendo, esencialmente yo señalaría la necesidad de una política de información a nivel regional, atenta a las necesidades de la pequeña y mediana empresa en particular, que potencie aquellas infraestructuras orientadas a prestar servicio a esos usuarios y que estimule un nivel de competitividad, de forma que los distintos usuarios no se vean obligados a recurrir a los servicios por un camino único, sino que puedan escoger, en todo momento, qué servicio es el más eficiente para ello.

Moderador

Desde una perspectiva centrada en la empresa como usuario de información, pasamos a contemplar una problemática peculiar: la información al servicio del planeamiento y gestión de las Corporaciones públicas, que puede ser muy bien representada por este intento pionero que en su día fue el Centro Ordenador Municipal de Barcelona.

Dolors Boldó

En esta segunda parte de la mesa redonda digamos que lo que en cierta medida ha hecho el sector público ha sido acumular información, mucha información puntual, ya que lo que se pretendía era resolver problemas de gestión. Ciertamente es que lo que se ha intentado es acumular la información de la forma más compactada posible para que de ella se pudieran extraer otros productos, y también creo que se han dedicado bastantes esfuerzos a realizar investigación temática en especial en el área de tratamiento de información. Así, es evidente que se han experimentado y desarrollado sistemas de cartografía automática que han contribuido a paliar ese déficit de información que hemos detectado y señalado todos los presentes. El gran problema que tenemos planteado es que ante la ausencia de directrices políticas la única solución que tenemos a mano es intentar acumular al máximo toda la información, de suerte que en el día que se definan nuevos programas y nuevas políticas no nos hayamos cortado nosotros mismos la posibilidad de poder extraer unas series históricas válidas para las nuevas situaciones y desarrollo de la Administración Pública.

En este contexto yo, personalmente, desearía especialmente insistir en la necesidad de una coordinación de todos esos organismos, porque todos vamos haciendo experiencias sin transmitirlos, y al no comunicarlas

duplicamos esfuerzos muchas veces. Para mí el punto de coordinación es fundamental, y no solamente la coordinación, sino también la difusión de la voluntad de coordinar. Que la gente sea consciente y sepa en qué punto puede encontrar el tipo de información que necesita, y esto es lo que está resolviendo, en cierta forma, el Consorcio de Información y Documentación de Cataluña.

Por último, pasando al tema de Cataluña como región, debo decir que nosotros, por desgracia, vamos a remolque de las directrices que nos marquen. Lo que ha dicho el profesor Sardá, para mí es importante: hay que marcar una línea clara por la que se defina una red de información mínima a partir de la cual todos sepamos hacia dónde orientar nuestros esfuerzos. Yo añadiría dos exigencias más a esta red: Primero, a lo que se refería Albert Serratosa al hablar de las innovaciones sociales. Es muy importante establecer una red mínima, intentar evitar el bloqueo de caminos posibles en un futuro cara a los procesos de evolución y cambio. Y, por otro lado, que preveamos también la exigencia de transmitimos información los unos a los otros de forma que los trasvases sean posibles a los distintos niveles de jerarquización en el municipio a nivel provincial o a nivel regional, al nivel nacional y al europeo. Ahora bien, conviene no olvidar que en estas operaciones de trasvase deberán evitarse los inconvenientes que tenemos planteados en este momento como el que representa el soporte sobre papel y en especial el problema que antes he señalado —ya que lo vivo en propia carne— de la necesidad previa de definir las unidades de información de suerte que, si se quiere obtener un aspecto concreto, se pueda realizar esta operación con todas las garantías de fiabilidad.

Moderador

Creo que llegados a este punto sería interesante que Lluís Carreño diese su visión sobre los problemas apuntados desde esta otra atalaya de observación que constituye el Consorcio de Información y Documentación de Cataluña.

Lluís Carreño

Ante todo, debo hacer una referencia inexcusable a los problemas que hemos tenido en nuestro proceso de institucionalización. El Consorcio ha tenido que desarrollarse en un contexto en el que existía una ausencia total de definición de la política de documentación e información a medio y largo plazo. Política que —por lo demás— no podía existir, ya que su definición misma sólo podía realizarse a partir de la existencia de organismos regionales de gobierno. En consecuencia, y dadas esas coordenadas, hemos podido realizar unas cosas bastante diversificadas y, en general, sin un desarrollo en profundidad. No hay que

olvidar que la acción en profundidad requiere la disponibilidad de instrumentos básicos de coordinación. que, en parte, deben fundamentarse en áreas de competencia administrativa. No hemos contado con esos instrumentos básicos por muy elementales y sencillos que hubiesen sido, y en este sentido merece la pena poner de relieve problemas de tan poca entidad y, sin embargo, de tanta trascendencia como la mecanización de las direcciones postales. A este respecto quiero señalar que la definición de una normativa común para la codificación y registro de las direcciones postales sería por sí misma una auténtica infraestructura, ya que de ella podrían beneficiarse tanto la Administración Pública —desde los órganos periféricos del Ministerio de Hacienda hasta los municipios— como las grandes empresas de servicios y todas aquellas actividades con una distribución territorial compleja. Esa infraestructura común no existe y no ha sido posible crearla, pese a los beneficios que hubiese generado. Es evidente que la ausencia de esa coordinación hace que todo el edificio se tambalee, y en este campo es donde se debe incidir con urgencia para impulsar infraestructuras comunes, reglas de juego comunes y estandarizadas para todos, crear auténticas economías externas multisectoriales.

Otro problema conexo es el de la mecanización de las Corporaciones locales, sean municipios o diputaciones, etc. Se trata de una tarea urgente a hacer y a impulsar, ya que los procesos de gestión pueden controlarse en forma más eficaz y pueden producirse servicios más eficientes, a la vez que el subproducto informativo que se obtiene los datos residuales de esta gestión sirven para adoptar decisiones políticas. Esta acción es eminentemente rentable, pero no se ha podido impulsar y desarrollar porque se ha carecido también de una política en este sentido. Y las razones de la ausencia de esa política no son tecnológicas, no existe tal problema ni tampoco de inversión, ya que ésta es mucho menor de lo que se cree. No se trata de montar un centro ordenador por cada municipio o corporación. En la actualidad, el teleproceso facilitando la transmisión de datos puede crear unas economías de escala suficiente para que todos, desde el gran municipio al pequeño, puedan participar en igualdad de condiciones en esta eclosión del mundo de la información. En definitiva, son aspectos a resolver con definiciones políticas.

Desde otra perspectiva, Josep María Muntaner ha aludido al problema de la creación de "stocks" de documentación duplicados en numerosos puntos de Cataluña y especialmente en Barcelona, en la medida que constituye el polo central económico. No obstante ser ello cierto, el problema no se puede abordar ni resolver si no se define una política de información y documentación adecuada. Me voy a referir brevemente a un sólo ejemplo, relativamente próximo y de gran interés: En 1971 se define en Alemania un programa federal que parte de la base de localizar cuántos vo-

lúmenes hay, en qué bibliotecas se encuentran y qué instrumentos deben desarrollarse para coordinar estos "stocks" de documentación. Sobre la base de identificar y localizar los volúmenes y unidades documentales, se ha montado una política de recuperación de la información a través del desarrollo de sistemas automáticos en los que se están invirtiendo más de tres mil millones de pesetas al año. Toda la documentación disponible en este momento en Alemania va siendo accesible desde todos los puntos del territorio. Y toda esta política se está desarrollando en forma coordinada y eminentemente descentralizada. De no desarrollar esas políticas, nosotros estamos abocados a lo que antes aludía Alhert Llobet, esto es, a depender de la tecnología exterior e importarla, que es lo que se ha hecho en definitiva con la introducción del sistema RECON en España y a través del cual tenemos acceso a bancos documentales exteriores. Eso es lo único que, dadas las limitaciones actuales, podemos hacer por el momento. Ciertamente es que, como ha dicho muy acertadamente Antoni Forrellad, una política eficiente de difusión de información está ligada naturalmente a la existencia de una competencia real, competencia entre unidades económicas, agentes económicos, competencia entre los mismos investigadores. En la actualidad puede haber bastantes investigadores que sean más o menos incompetentes y, a pesar de ello, seguir operando tranquilamente dentro del mercado. En cambio, cuando la rentabilidad y las competencias se hagan transparentes, asistiremos a un verdadero proceso de movilización y de motivación, ya que utilizar unos instrumentos más modernos puede suponer un avance notable en el "currículum" profesional, y la no utilización de los mismos, en ocasiones, podría implicar una sanción grave y una amenaza a la propia carrera. Es todo un movimiento de desarrollo y cambio social que está en marcha y que es el único que puede realmente movilizar a fondo los nuevos planteamientos. Cada vez más somos conscientes que los países que no vayan orientados hacia esos objetivos serán países que quedaran postergados, fuera de la historia económica, social y culturalmente superados.

Por otra parte, quisiera hacer referencia a lo que Llobet ha dicho sobre los satélites de recursos naturales, conectándolo a los problemas que planteaba Ramón Folch, al principio, al referirse a los sistemas de información no resueltos. No obstante, en la actualidad —y lo pongo a título de ilustración— se está desarrollando una potente tecnología a través de los satélites de recursos naturales que proporcionan información sobre el territorio cada 18 días y que, aunque ésta sea a pequeñas escalas, día a día va aumentando su grado de resolución y es previsible que en un próximo futuro su tratamiento automático permita un seguimiento y control eficaz del medio ambiente. Esos satélites, cada vez más operacionales en órbitas más bajas, podrán en un futuro proporcionar información



Mesa Redonda

estratégica directamente operativa para la agricultura, para el control de incendios, contaminación de aguas, etcétera. Esa carrera que, prácticamente, se inició en 1970 ha sido seguida en España y en Cataluña con graves dificultades y con escasez de recursos y con falta de coordinación. Se da el caso paradójico de que el Centro de Investigación IBM UAM de Madrid es una de las unidades de tratamiento automatizado más avanzadas del mundo con excepción de los centros de la NASA, si bien se encuentra prácticamente —salvo excepciones notables— en un desierto, ya que falta una política de coordinación que asigne recursos mínimos para que los usuarios finales, es decir, los geólogos, ecólogos, edafólogos, etc., puedan dedicar tiempo de investigación a la utilización de esos instrumentos. Por otra parte, en Cataluña, es notorio y conocido que tenemos una buena red de bibliotecas desde principios de siglo. Si iniciásemos una racionalización a fondo de esta red, el fondo documental existente se convertiría en algo vivo y accesible a través de los instrumentos modernos de recuperación. La biblioteca centralizada de Cataluña fue un gran empeño en 1914, una gran creación y una gran obra. Ahora el concepto moderno de la biblioteca es la red extendida en todo el territorio y esto es lo que hay que racionalizar y potenciar. En lo que se refiere a la información estadística es obvio y evidente, como decían Joan Sardá o Josep María Muntaner, que se trata de una cuestión que se puede y debe resolver en la misma medida que el establecimiento de un sistema interregional requerirá una transparencia de información, unos flujos de información bien definidos que hagan posible el desarrollo de una auténtica política interregional.

Es del todo evidente que estos objetivos no plantean problemas técnicos; en cualquier caso, los problemas son de reformulación de políticas y de competencias, de instrumentación de una coordinación real. Cada vez es más urgente impulsar una potente coordinación estadística como la que se está desarrollando en USA y en Alemania que, a la vez que garantice una unidad metodológica a nivel de todo el Estado, dé ese campo libre a las iniciativas de las regiones y de las entidades de las regiones para satisfacer sus necesidades, garantizando en todo momento la comparabilidad de la información a nivel internacional.

Otro problema que no podemos rehuir es el de la difusión de la información o, desde otra perspectiva, el del derecho a la información. No podemos caer de nuevo en los esquemas de la información totalitaria, es decir, de la información reservada sólo a ciertos órganos de decisión, a ciertas plataformas de poder. Por estos caminos no iríamos a buen puerto y caeríamos de nuevo en el esquema totalitario del que pretendemos salir. Hay que ir a potenciar una información que esté al servicio de todos y que sólo obtenga ventajas aquel que sepa interpretarla mejor, aquel que sepa utilizar con mayor eficacia este bien escaso que es la información dentro de un sistema competitivo y

pluralista. Este derecho a la información debe ser respetado al máximo y constituye uno de los ejes centrales de la política de información que se debe impulsar. Este derecho tiene dos vertientes, no sólo la de recibir toda la información, sino también el participar de una forma viva y directa en la definición de la política de información. Y esto es uno de los aspectos que se está viendo más claro en todos los países. Las inversiones en información son muy importantes y tienen un coste social considerable. De ahí que todos los agentes sociales deben estar representados en los organismos que coordinan la política de información para que tengan derecho de intervenir en la definición de prioridades y para que no queden postergados aquellos aspectos de la realidad que, desde la perspectiva de grupos minoritarios, puedan ser inexcusablemente necesarios.

Moderador

Ha llegado el momento de dar gracias a todos los que han participado en esta mesa redonda. Han quedado bien patentes los problemas principales y, para concluir este diálogo en torno al problema de la información, desearía recordar que la aparición de los ordenadores —que es el hecho tecnológico que posibilitó los tratamientos masivos de información— no solamente produjo un cambio cuantitativo, sino también un cambio cualitativo fundamental. Antes, si bien la capacidad de unos hombres podía ser distinta a la de otros en base a su diversa formación y capacidad de trabajo, se trataba en último extremo de diferencias bastante pequeñas. En el momento en que aparece el ordenador, entre su utilización o no se abre un abismo, una diferencia radical. El desfase y retraso que se puede producir en el caso de no utilizar esos instrumentos a su debido tiempo puede ser en ocasiones irrecuperable.

Para finalizar sólo querría hacer mención al hecho de que estamos hablando para una Revista nacional desde una región eminentemente industrial. Aunque no podemos olvidar la competencia internacional, ni la experiencia de ponernos al nivel de los países desarrollados con los que pretendemos compararnos, debemos resaltar que no basta nuestra preocupación "regional". Creemos firmemente en la necesidad de que este tipo de polémicas o de discusiones produzcan reacciones similares en el resto del territorio español. De lo contrario, se acentuarán de una manera muy grave en los próximos años las diferencias interregionales dentro de nuestro propio país. Por tanto, es oportuno efectuar desde aquí una llamada a la exigencia de un debate nacional y de unos debates regionales sobre el tema de la información de base, para que todos los españoles sean conscientes de que, sin una buena información, el futuro está amenazado.